VESPASIANO DE ARIETE

RELACIÓN DEL REY BORISE

VIAJE DE UN ITALIANO
AL DESIERTO SIRIACO-IRAQUÍ HACIA 1566

Equipo CEDCS

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, Eurasia, Clásicos mínimos,
Fecha de Publicación: 23/05/2018 y 28/09/2021
Número de páginas: 23
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Vespasiano de Ariete, criado del cardenal Amulio, a la vuelta de un viaje a Tierra Santa visita al rey Borise en su campamento en la estepa desértica, le interpreta un sueño y vuelve entusiasmado con la idea de poder ponerle en contacto con el Papa como rey de los cristianos.

Palabras Clave

Campamento beduino, Árabes, Próximo Oriente, embajada, viaje,

Personajes

Rey Borisse, Gran Turco Solimán, cardenal Amulio, Vespasiano de Ariete, Cacaià, hijos del Rey Borisse, esclavo español Alfonso, Bajá de Alepo, mercaderes de Alepo,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente: manuscrito,**
- **Procedencia: Archivo General de Simancas**
- **Sección / Legajo: Estado,** legajo 1481, fol. 26.
- **Tipo y estado: relación**
- **Época y zona geográfica: Eurasia, siglo XVI**
- **Localización y fecha: Alepo e Italia, 1566**
- **Autor de la Fuente: Vespasiano de Ariete**

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VESPASIANO DE ARIETE VISITA AL REY ÁRABE BEDUINO BORISE EN SU CAMPAMENTO, A LA VUELTA DE UN VIAJE A TIERRA SANTA

Al regreso de un viaje de peregrinación por Jerusalén, criado del cardenal Amulio visita el campamento del que llama rey Borisse, jeque beduino árabe que en principio dice ser el gobernador o sanjaco de Babilonia o Bagdad. Vespasiano de Ariete, que es su nombre, narra su estancia en el campamento del jeque beduino y ensaya una descripción somera de su territorio así como de su corte y potencia. El 8 de noviembre de 1566 Felipe II leyó esta relación en Madrid, justo en el momento en que debió recibir la noticia de la muerte de Solimán en Hungría, y no sería raro que considerara la posibilidad de contactar con este gran jeque árabe, el Rey Borisse — tal vez Bu-Arisse, el Padre del Novio, podría ser su traducción —, en el marco de una búsqueda de alianza antiturca en Oriente, como lo había intentado con Persia.

La hebra que hila todo el relato, y la razón para su escritura, es la necesidad de presentar al rey Borisse como un soberano afín a la causa cristiana, agraviado por la dominación otomana, y, por todo ello, como potencial aliado para el Rey Católico. Por un lado, la narración de su buen trato dispensado por el jeque a Vespasiano de Ariete, su actuación ante la presencia de símbolos cristianos o de sus propias tradiciones y genealogía — que le conminaba a estar "unidos con los francos, esto es, con los cristianos" y le hacía ser descendiente de los Reyes Magos de Oriente — le dibujaría ante el lector como gobernante amigo para los cristianos. La propia historia del intérprete no deja de ser ejemplar para reforzar esta idea: de nombre Alfonso, hecho esclavo en los Gelves y regalado por Solimán al bajá de Babilonia, este habría huido al campamento del rey, precisamente guiado por esta última característica.

Por otro lado, Vespasiano Ariete dedica parte del relato a narrar cómo el Imperio otomano había dominado en el pasado la tierra del rey Borisse, arrebatándole su poder en las ciudades y relegándolo a las zonas rurales. Al no poder acabar con su vida en el proceso, el sultán había tratado de atraerlo a su corte nombrándolo sanjaco de Babilonia, cargo que no había querido asumir por miedo a ser asesinado. El jeque aún conservaba bajo su poder un extenso territorio, que se extendía por grandes zonas de Próximo Oriente y la Península Arábiga; y un ejército numeroso, de unas setenta mil personas, capaz de "[matar] de hambre un mar entero".

Sin duda, esta narración se relaciona a una dinámica habitual entre los reinos, repúblicas e imperios del Mediterráneo por buscar y establecer alianzas interreligiosas durante la coyuntura que enmarca su redacción. De este modo, este texto quedaría unido con la búsqueda del legendario Preste Juan o en las alianzas — realizadas o proyectadas — entre turcos y franceses, o hispánicos y persas. La idea de que existía en Etiopía un rey cristiano, el Preste Juan, de gran poder, que ayudaría a los reinos y repúblicas regidos bajo la cruz en su lucha contra el Imperio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

otomano, sirvió como aliciente en los viajes de la Corona de Portugal hacia la India.[1] La alianza de los Osmanlíes con los Valois fue una opción necesaria a la vista de que ambos gobernantes tuvieron que vérselas con un enemigo común, los Habsburgo, tanto en la Europa continental como en las aguas del Mediterráneo.[2] A su vez, los contactos con entre la Monarquía hispánica y el Sah de Persia, que nunca pudieron traducirse en una acción concreta debido a las dificultades para coordinar una acción militar conjunta, pero que se entienden en la lógica de enfrentamiento de ambos contra la Sublime Puerta.[3] Decisiones en los tres casos impulsadas por un pragmatismo político que trasciende el enfrentamiento cultural y lo vincula a un hacer político que, al menos en la frontera, contempla al adversario religioso como un resorte de apoyo en un conflicto contra un enemigo común.[4]

Bien porque hubieran aprendido de sus dificultades para establecer una alianza con los persas, porque la coyuntura no fuera propicia para tentarla, o porque no resultaran creíbles para el rey Prudente las palabras de Vespasiano de Ariete, lo cierto es que este plan no llegó a llevarse a efecto, ni tan siquiera parece que fuera contemplado en la corte hispánica. Aún el Mediterráneo siguió jugando un rol fundamental para los actores de su cuenca durante unos años más. Sucesos como la batalla de Lepanto o la conquista otomana de Túnez mantuvieron en tensión a sus dos principales contendientes, la Monarquía hispánica y el Imperio otomano, hasta que, al final de la centuria, volvieron sus ojos hacia otros espacios, económica y políticamente más activos. Sea como sea, lo cierto es que la relación también abre ante los ojos del lector europeo del siglo XVI un mundo más amplio, que ilustra sobre esos nuevos espacios que se abren para sí con los viajes interoceánicos. Así, al margen de su interés meramente informativo, el texto que se presenta a continuación es, una vez más, una pequeña joya de la literatura de avisos.

Álvaro Casillas
Universidad de Alcalá

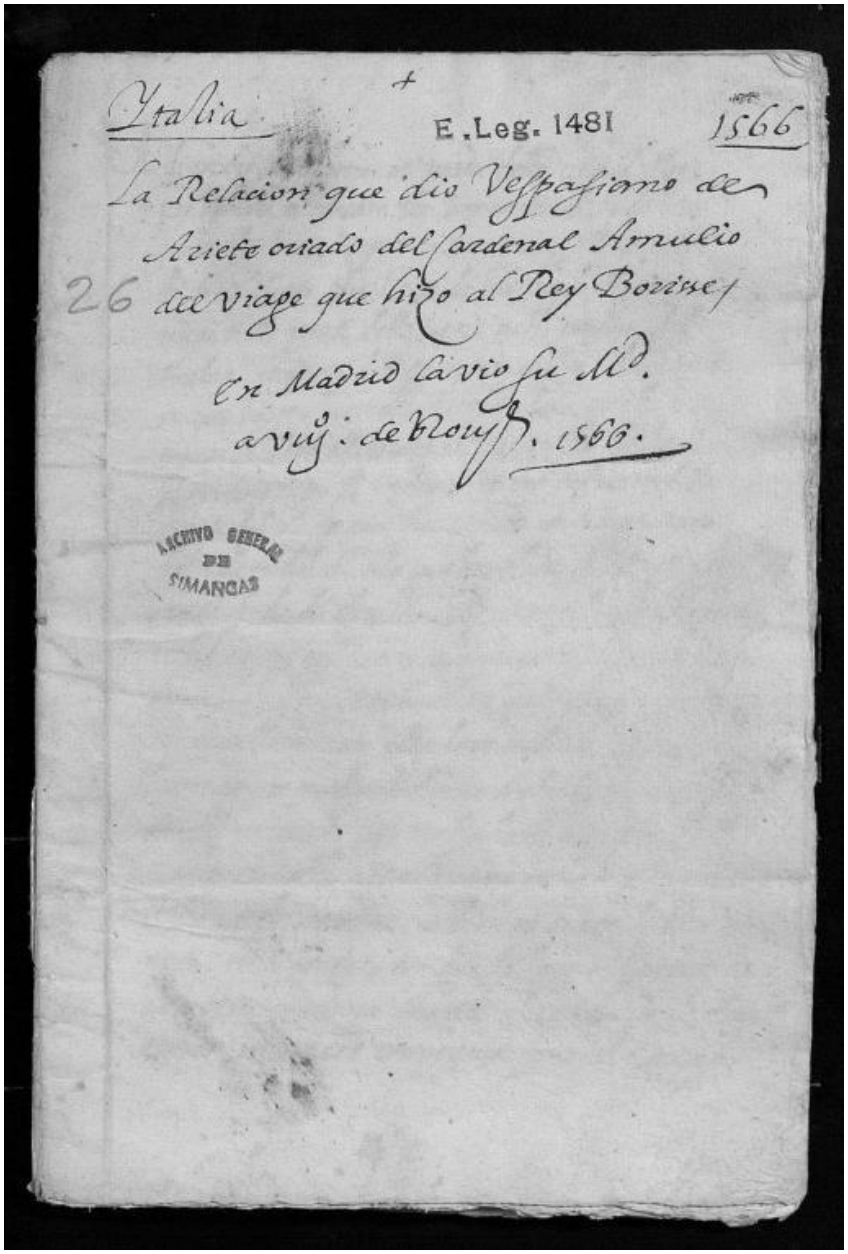
[1] Isabel Soler, *El sueño del rey: viajes y mesianismo en el renacimiento peninsular* (Barcelona: Acantilado, 2015).
[2] Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the infidel: the Ottoman and French alliance in the sixteenth century*, (Library of Ottoman studies ; 30) (London; New York: I. B. Tauris, 2011).
[3] Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Carlos V* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999), 470-72.
[4] Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the infidel*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

DOCUMENTO ORIGINAL

AGS, legajo 1481, doc. 26. 1566, 8 de noviembre, Italia.
Relación deVespasiano de Ariete de un viaje al campamento del Rey Borise, gobernador de Babilonia, desde Alepo.

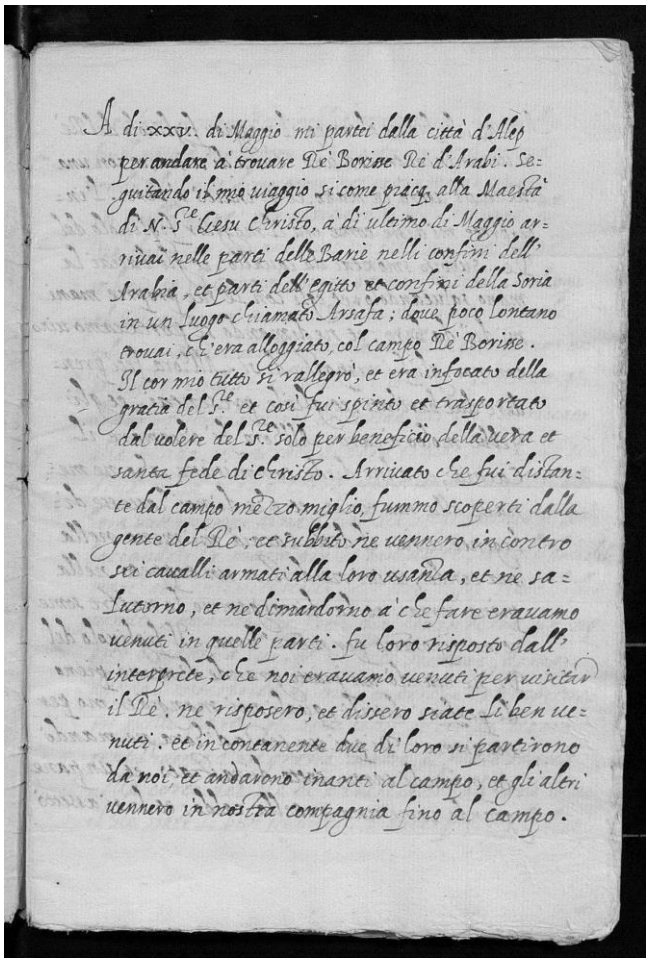
/p.1/ Ytalia 1566
La Relación que dio Vespasiano de Ariete, criado del cardenal Amulio, del viage quehizo al Rey Borisse.
En Madrid la vio Su Md. a VIII de Nouie[embr]e 1566.


Ytalia
E.Leg. 1481
1566
La Relacion que dio Vespasiano de
Ariete criado del Cardenal Amulio
26 del viage que hizo al Rey Borisse
en Madrid la vio su Md.
a viij. de Nouiembre. 1566.
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

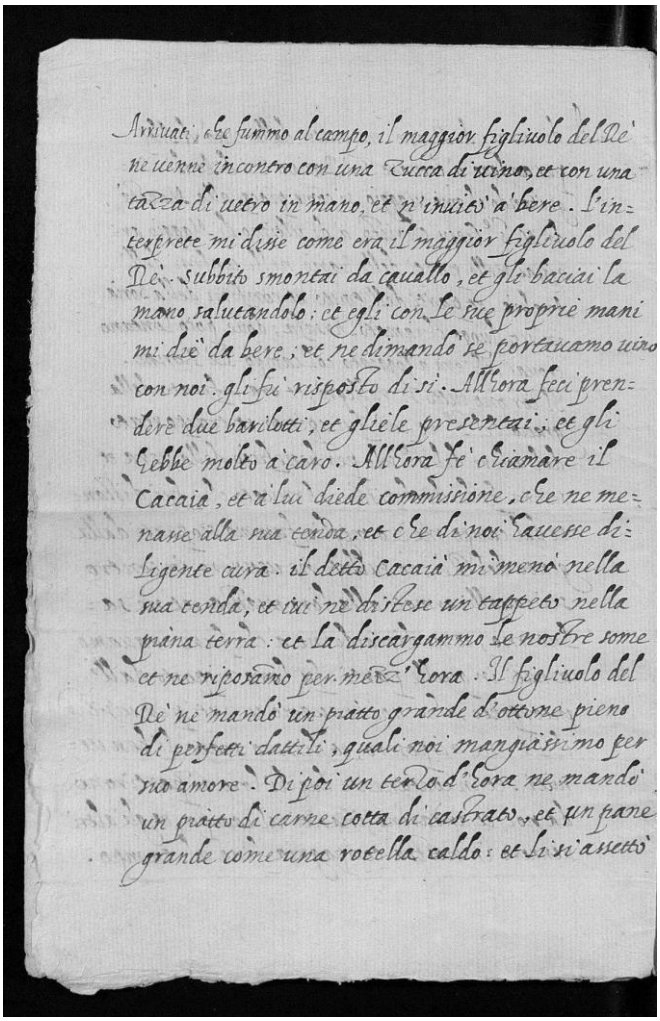
/p.2/

A di XXV di Maggio mi partei dalla città d'Alep per andaré a trouare Re Borisse, Re d'Arabi, seguitando il mio uiaggio si come piacq alla Maestà di N. S[igno]re Gesu Christo, a di ultimo di Maggio arriuai nelle parti delle Barie nelli confini dell'Arabia, et parti dell'Egitto et confini della Soria, in un luogo chiamato Arsafa; doue poco lontano trouai ch' era alloggiato col campo Re Borisse. Il cor mio tutto si rallegrò, et era infocato della gratia del S[igno]re et così fui spinto et trasportato dal uolere del S[igno]re solo per beneficio della uera et santa fede di Christo. Arriuato che fui distante dal campo mezzo miglio, fummo scoperti dalla gente del Rè et subbito ne uennero in contro sei caualli armati alla loro usanza, et ne salutorno, et ne dimandorno à che fare erauamo uenuti in quelle parti. Fu loro risposto dall' interprete che noi erauamo uenuti per uisitar il Re. Ne risposero et dissero siate li ben uenuti. Et incontanente due di loro si partirono da noi et andarono inanti al campo, et gli altri vennero in nostra compagnia fino al campo.

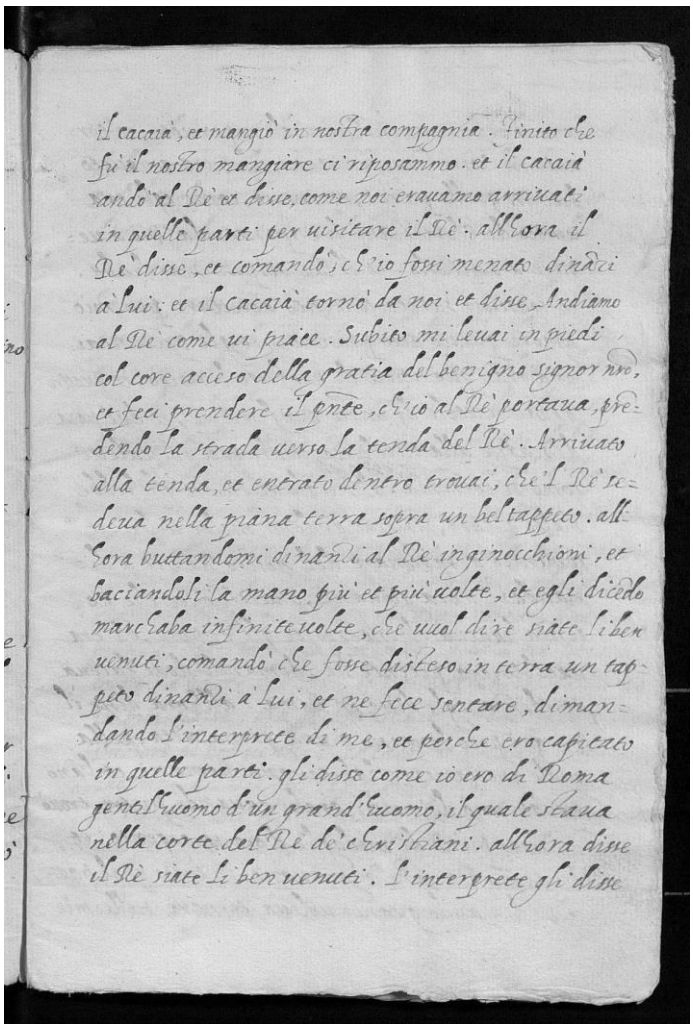


/f.3/

Arriuati che fummo al campo, il maggior figliuolo del Rè ne uenne incontro con una zucca di uino, et con una tazza di uertro in mano, et n'inuitò a bere. L'interprete mi disse come era il maggior figliuolo del Rè. Subbito smontai da cauallo, et gli baciai la mano salutandolo; et egli con le sue proprie mani mi die da bere; et ne dimandò se portauamo uino con noi. Gli fu risposto di sì. Allhora feci prendere due barilotti, et gliele presntai, et gli hebbe molto à caro. Allhora fè chiamare il Cacaia, et à lui diede commissione che ne menasse alla sua tenda, et che di noi hauesse diligente cura. Il detto Cacaià mi menò nella sua tenda, et iui ne distese un tappeto nella piana terra: et la discargammo le nostre some et ne riposam[m]o per mezz'hora. Il figliuolo del Rè ne mandò un piatto grande d'ottone pieno di perfetti dattili, quali noi mangiassimo per suo amore. Di poi un terzo d'hora ne mandò un piatto di carne cotta di castrato, et un pane grande come una rotella caldo: et li si assettò /f.4/ il Cacaià, et mangiò in



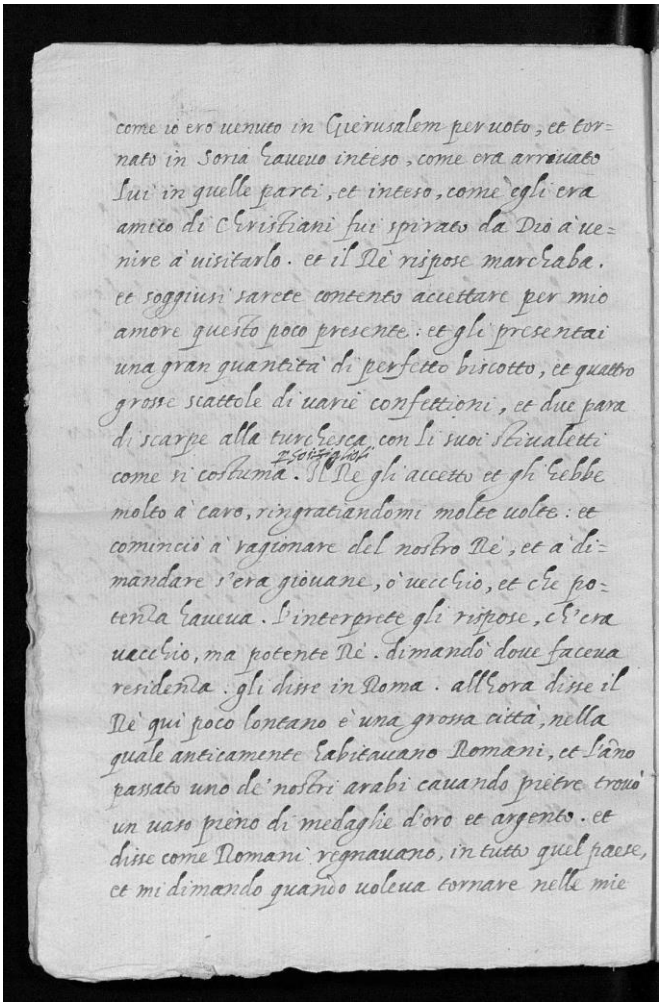
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



il cacaià, et mangiò in nostra compagnia. Finito che
fù il nostro mangiare ci riposammo. et il cacaià
andò al Rè et disse, come noi erauamo arriuati
in quelle parti per uisitare il Rè. allora il
Rè disse, et comandò, ch'io fossi menato dinãzi
à lui. et il cacaià tornò da noi et disse, Andiamo
al Rè come ui piace. Subito mi leuai in piedi
col core acceso della gratia del benigno signor nro,
et feci prendere il pnte, ch'io al Rè portaua, pre-
dendo la strada uerso la tenda del Rè. Arriuato
alla tenda, et entrato dentro trouai, che'l Rè se-
deua nella piana terra sopra un bel tappeto. all-
ora buttandomi dinanti al Rè inginocchioni, et
baciandoli la mano più et più uolte, et egli dicedo
marchaba infinite uolte, che uuol dire siate li ben
uenuti; comandò che fosse disteso in terra un tap-
peto dinanti à lui, et ne fece sentare, diman-
dando l'interpree di me, et perche ero capitato
in quelle parti. gli disse come io ero di Roma
gentilhuomo d'un grand'huomo, il quale staua
nella corte del Rè de christiani. allora disse
il Rè siate li ben uenuti. l'interpree gli disse

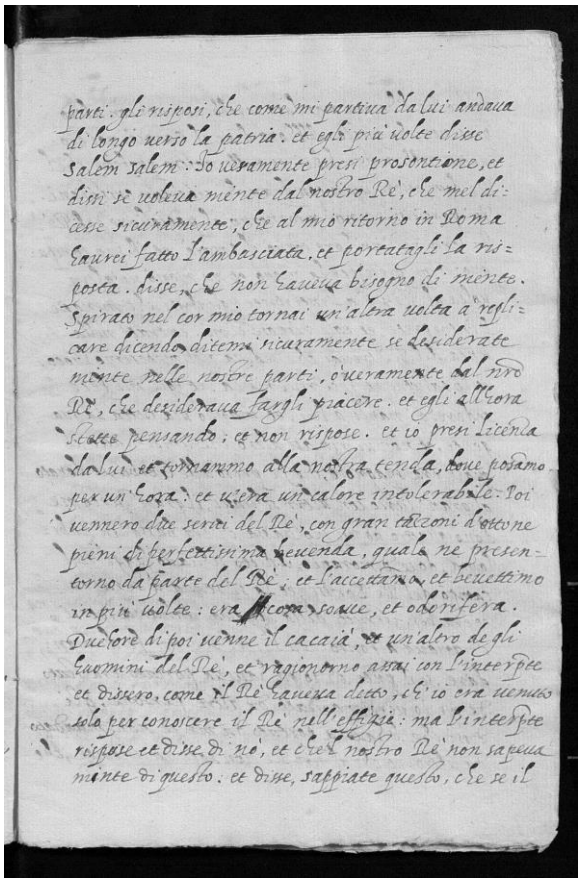
nostra compagnia. Finito che fù il nostro mangiare ci riposammo. Et il Cacaià andò al Rè et disse come noi erauamo arriuati in quelle parti per uisitare il Rè. Allhora il Rè disse, et comandò, ch'io fosse menato dina[n]zi lui. Et il Cacaià tornò da noi et disse, Andiamo al Rè come ui piace. Subito mi leuai in piedi col core acceso della gratia del benigno signor n[ost]ro, et feci prendere il p[rese]nte, ch'io al Rè portaua, prendendo la strada uerso la tenda del Rè. Arriuato alla tenda, et entrato dentro trouai, che'l Rè sedeua nella piana terra sopra un bel tappeto. Allhora buttandomi dinanzi al Rè inginocchioni, et baciandoli la mano più et più uolte, et egli dice[n]do marchaba infinite uolte, che uuol dire siate li ben uenuti, comandò che fosse distero in terra un tappeto dinazi à lui, et ne fece sentare, dimandando l'interprete di me, et perche ero capitato in quelle parti. Gli disse come io ero di Roma gentilhuomo d'un grand'huomo, il quale

staua nella corte del Re de christiani. Allora disse il Rè siate li ben uenuti. L'interprete gli disse /p.5/ come io ero uenuto in Gierusalem per uoto, et tornato in Soria haueuo inteso, come era arriuato lui in quelle parti, et inteso, come egli era amico di christiani fui spirato da Dio a uenire à uisitarlo. Et il Rè rispose marchaba. Et soggiusi sarete contento accettare per mio amore questo poco presente. Et gli presentai una gran quantità di perfetto biscotto, et quattro grosse scattole di uarie confettioni, et due para di scarpe alla turchesca con li suoi stiualetti come si costuma \p[eer] soi figlioli/. Il Re gli accetto et gli hebbe molto à caro, ringratiandomi molte uolte: et cominciò a ragionare del nostro Rè, et à dimandare s'era giouane, ò uecchio, et che potenza haueue. L'interprete gli rispose, ch'era vecchio, ma potente Rè. Dimandò doue faceua residenza. Gli disse in Roma. Allhora disse il Rè qui poco lontano è una grossa città, nella quale

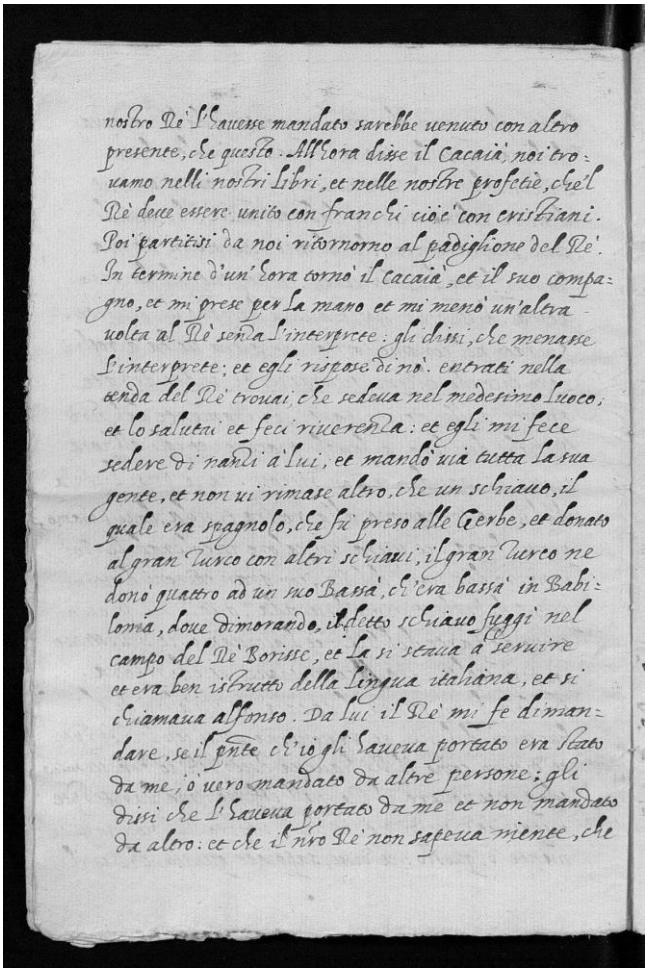


come io ero uenuto in Gierusalem per uoto, et tor-
nato in Soria haueuo inteso, come era arriuato
lui in quelle parti, et inteso, come egli era
amico di christiani fui spirato da Dio à ue-
nire à uisitarlo. et il Rè rispose marchaba.
et soggiusi sarete contento accettare per mio
amore questo poco presente: et gli presentai
una gran quantità di perfetto biscotto, et quattro
grosse scattole di uarie confettioni, et due para
di scarpe alla turchesca con li suoi stiualetti
come si costuma. Il Re gli accetto et gli hebbe
molto à caro, ringratiandomi molte uolte: et
cominciò à ragionare del nostro Rè, et à di-
mandare s'era giouane, ò uecchio, et che po-
tenza haueua. l'interprete gli rispose, ch'era
uecchio, ma potente Rè. dimandò doue faceua
residenza. gli disse in Roma. allhora disse il
Rè qui poco lontano è una grossa città, nella
quale anticamente habitauano Romani, et l'ãno
passato uno de' nostri arabi cauando pietre trouò
un uaso pieno di medaglie d'oro et argento. et
disse come Romani regnauano, in tutto quel paese,
et mi dimandò quando uoleua tornare nelle mie

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



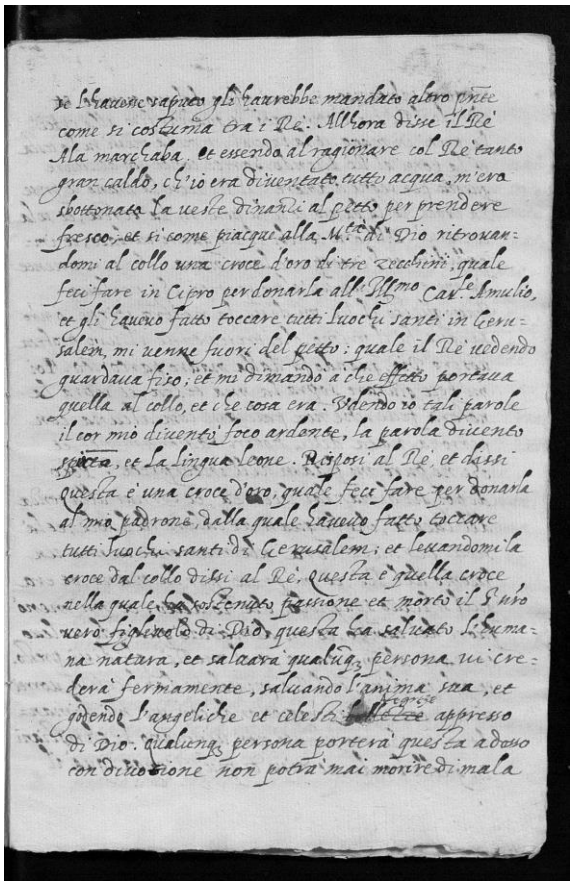
anticamente habitauano Romani, et l'an[n]o passato uno de nostri arabi cauando pietre trouò un uaso pieno di medaglie d'oro et argento. Et disse come Romani regnauano, in tutto quel paese, et mi dimando quando uoleua tornare nelle mie /p.6/ parti. Gli risposi, che come mi partiua da lui andaua di longo uerso la patria. Et egli più uolte disse Salem, salem. Io ueramente presi prosontione, et dissi se uoleua niente dal nostro Rè, che mel dicesse sicuramente, che al mio ritorno in Roma haurei fatto l'ambasciata, et portatagli la risposta. Disse che non haueua bisogno di niente. Spirato nel cor mio tornai un'altra uolta à replicare dicendo ditemi sicuramente se desiderate niente nelle nostre parti, ò veramente dal n[ost]ro Rè, che desideraua fargli piacere. Et egli allhora stette pensando, et non rispose. Et io presi licenza da lui et tornammo alla nostra tenda, doue posa[m]mo per un hora: et u'era un calore intolerabile. Poi vennero due serui del Rè, con gran tazzoni d'ottone pieni di perfettisima beuenda, quale ne presentorno da parte del Rè; et l'accettam[m]o, et beuettimo in più uolte: era cosa soaue, et odorífera.



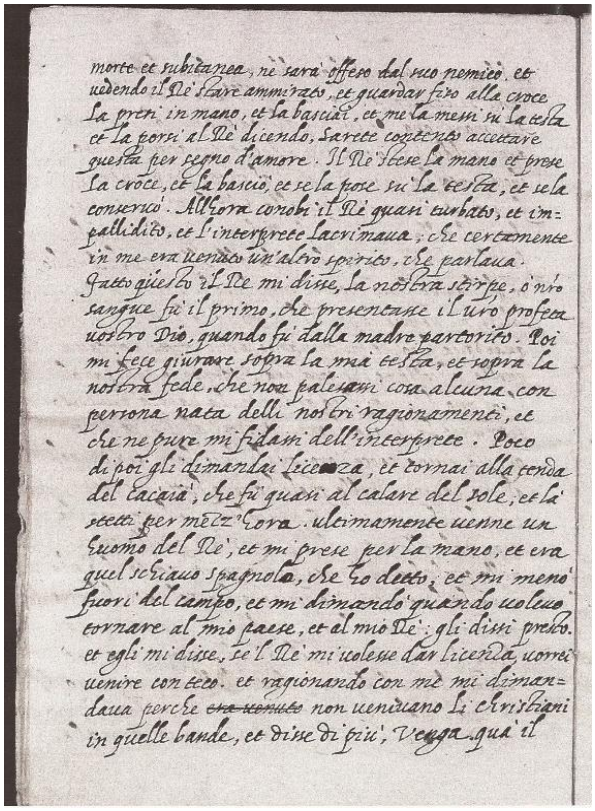
Due hore di poi venne il Cacaià, et un'altro de gli huomini del Rè, et ragionorno assai con lìnterp[re]te et dissero, come il Rè haueua detto, ch'io era uenuto solo per conoscere il Rè nell'effigie: ma l'interp[re]te rispose et disse di nò,et che`l nostro Rè non sapeua niente di questo. Et disse, sappiate questo, che se il /p.7/ nostro Rè l'hauesse mandato sarebbe uenuto con altro presente, che questo. Allhora disse il Cacaià, noi trouamo nelli nostri libri, et nelle nostre profetie, che'l Rè deue essere unito con franchi cio è con cristiani. Poi partirisi da noi ritornorno al padiglione del Rè. In termine d'un' hora tornò il Cacaià, et il suo compagno, et mi prese per la mano et mi menò un'altra uolta al Rè senza l'interprete: gli dissi, che menasse l'interprete; et egli rispose di nò. Entrati nella tenda del Rè trouai che sedeua nel medesimo luoco, et lo salutai et feci riuerenza; et egli mi fece sedere di nanzi à lui; et mandò uia tutta la sua gente, et non ui rimase altro, che un schiauo, il quale era spagnolo, che fu preso alle Gerbe, et Donato al Gran Turco con altri schiaui, il gran Turco ne donò quatro ad un suo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Bassà, chèra bassà in Babilonia, doue dimorando el detto schiauo fuggi nel campo del Rè Borisse, et la si staua a seruire et era ben istrutto della lingua italiana, et si chiamaua Alfonso. Da lui il Rè mi fe dimandare, se il p[rese]nte ch'io gli haueua portato era stato da me, ò uero mandato da altre persone; gli dissi che l'haueua portato da me et non mandato da altro: et che il n[ost]ro Rè non sapeua niente, che /p.8/ se l'hauesse saputo gli haurebbe mandato altro p[rese]nte come si costuma tra i Rè. Allhora disse il Rè Ala marchaba. Et essendo al ragionare col Rè tanto gran caldo, ch'io era diuentato tutto acqua, m'era sbottonato la ueste dinanzi al petto per prendere fresco; et si come piacque alla M[aes]tà di Dio ritrouandomi al collo una croce d'oro di tre zecchini, quale feci fare in Cipro per donarla all'Ill[ustrissi]mo Car[dena]le Amulio, et gli haueuo fatto toccare tutti luochi santi in Gerusalem, mi venne fuori del petto; quale il Rè uedendo guardaua fiso; et mi dimandò à che effetto portaua quella al collo, et che cosa era. Udendo io tali parole il cor mio deuentò foco ardente, la parola diuento spata, et la lingua leone. Resposi al Rè et dissi questa è una croce d'oro, quale feci fare per donarla al mio padrone dalla quale haueuo fatto toccare tutti luochi santi di Gerusalem; et leuandomi la croce dal collo dissi al Rè, questa è quella croce nella quale ha sostenuto passione et morto il s[igno]r n[ost]ro uero figliuolo di Dio, questa ha saluato l'humana natura, et saluara qualu[m]q[ue] persona ui crederà firmemente, saluando l'anima sua, et godendo l'angeliche et celesti [tachado, bellezze] \¿regreze/ appresso di Dio. Qualunq[ue] persona porterà questa adesso con diuotione non potrà mai moriré di mala /p.9/ morte et subitánea, ne sarà offeso dal suo nemico. Et uedendo il Rè stare ammirato, et guardar fiso alla croce la presi in mano, et la basciai, et me la messi su la testa et la porsi al Rè dicendo, sarete contento accettare questa per segno d'amore. Il Rè stese la mano et prese la croce, et la basciò, et se la pose su la testa, et se la conseruò. Allhora conobi il Rè quasi turbato, et impallidito, et l'interprete lacrimaua; che certamente in me era uenuto un' altro spirito, che parlaua.

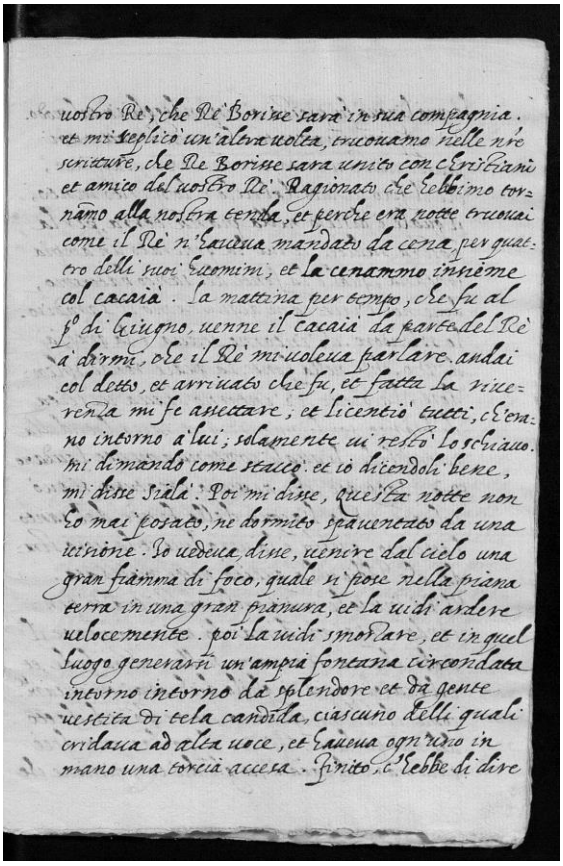


Fatto questo il Re mi disse, la nostra stirpe, ò n[ost]ro sangue fu il primo, che presentasse il u[ost]ro profeta uostro Dio, quando fù dalla madre partorito. Poi mi fece giurare sopra la mia testa, et sopra la nostra fede, che non palesassi cosa alcuna con persona nata delli nostri ragionamenti, et che ne pure mi fidassi dell'interprete. Poco di poi gli dimandai licenza, et tornai alla tenda del Cacaià, che fù quasi al calare del

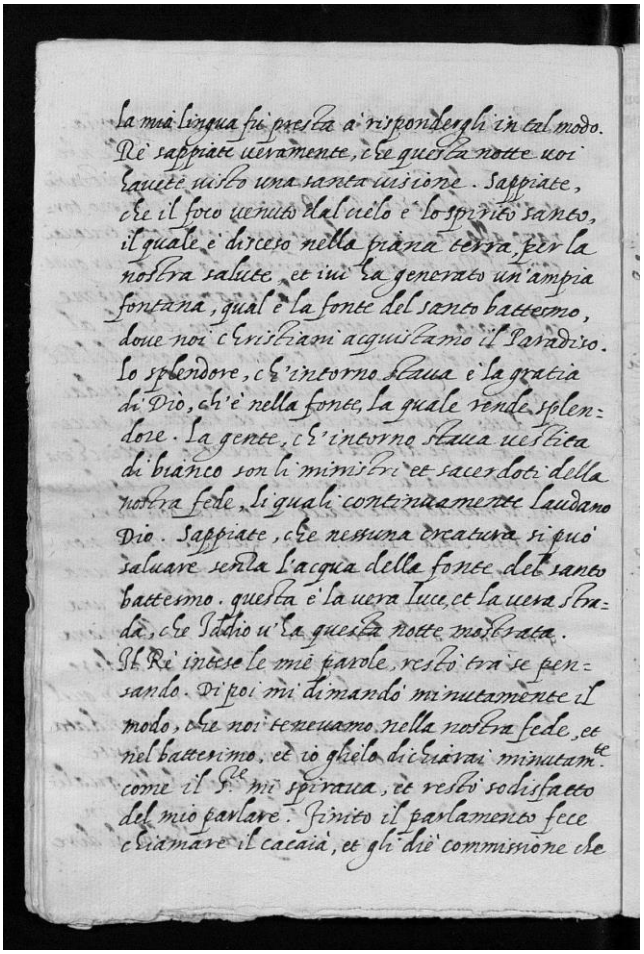


© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sole, et là stetti per mezz'hora. Ultimamente uenne un huomo del Rè, et mi prese per la mano, et era quel schiauo spagnolo, che ho detto, et mi menò fuori del campo, et mi dimandò quando uoleuo tornare al mio paese, et al mio Rè; gli dissi presto. Et egli mi disse, se'l Rè mi uolesse dar licenza, uorrei uenire con teco. Et ragionando con me mi dimandaua perche [tachado, era uenuto] non ueniuano li christiani in quelle bande, et disse di più, venga quà il /p.10/ uostro Rè, che Rè Borisse sarà in sua compagnia. Et mi replicò un' altra uolta, trouauamo nelle n[ost]re scritture, che Re Borisse sara unito con christiani et amico del uostro Rè. Ragionato che hebbimo tornam[m]o alla nostra tenda, et perche era notte truouai come il Rè n'haueua mandato da cena, per quattro delli suoi huomini, et la cenammo insieme col Cacaià. La mattina per tempo, che fu al p[rim]o di Giugno, venne il Cacaià da parte del Rè à dirmi, che il Rè mi uoleua parlare. Andai col detto, et arriuato che fu, et fatta la riuerenza mi fe assettare; et licentiò tutti, ch'erano intorno à lui; solamente ui restò lo schiauo. Mi dimando come stauo. Et io dicendoli bene, mi disse Sialà. Poi mi disse, questa notte non ho mai posato, ne dormito spauentato da una uisione. Io uedeua, disse, uenire dal cielo una gran fiamma di foco, quale si pose nella piana terra in una gran pianura, et la uidi arderé uelocemente. Poi la uidi smorzare, et in quel luogo generarsi un'ampia fontana circondata intorno intorno (sic) da splendore et da gente uestita di tela candida, ciascuno delli quali cridaua ad alta uoce, et haueua ogn'uno in mano una torcia accesa. Finito c'hebbe di dire /p.11/ la mia lingua fù presta à rispondergli in tal modo. Rè, sappiate ueramente, che questa notte uoi hauete uisto una santa uisione. Sappiate, che il foco uenuto dal cielo è lo spirito santo, il quale è disceso nella piana terra, per la nostra salute, et iui ha generato un'ampia fontana, qual è la fonte del santo battesmo, doue noi christiani acquistamo il Paradiso. Lo splendore, ch'intorno staua è la gratia di Dio, ch'è nella fonte, la quale rende splendore. La gente, ch'intorno staua uestita di bianco son li ministri et sacerdote della nostra fede, li quali continuamente láudano Dio. Sappiate, che nessuna creatura si può saluare senza l'acqua della fonte del santo battesmo. Questa è la uera luce, et la uera strada, che Iddio u'ha questa notte mostrata.

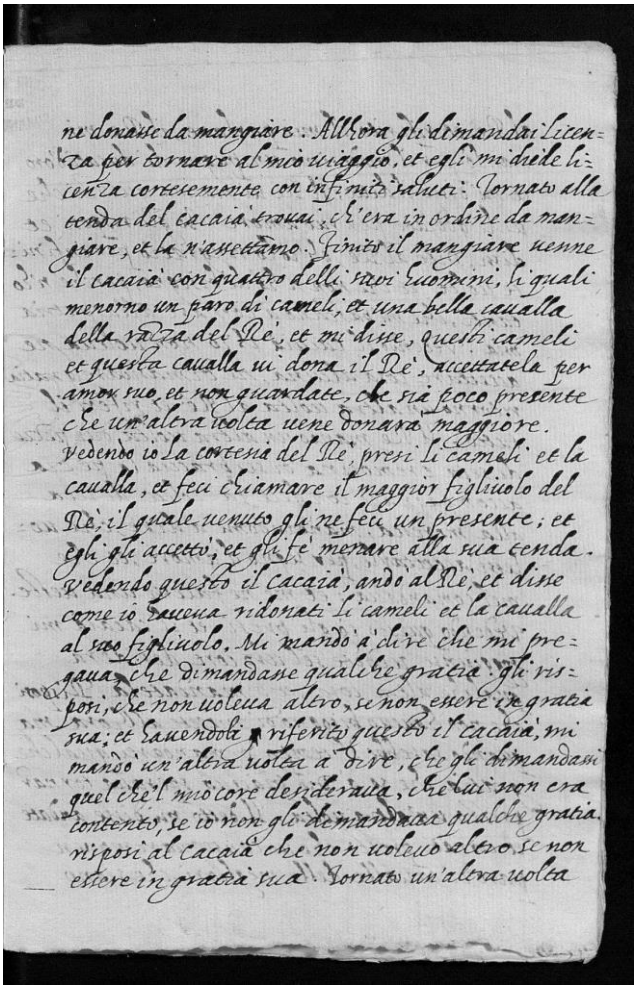


uostro Rè, che Rè Borisse sarà in sua compagnia. et mi replicò un'altra uolta, trouauamo nelle n[ost]re scritture, che Re Borisse sara unito con christiani et amico del uostro Rè. Ragionato che hebbimo tornam[m]o alla nostra tenda, et perche era notte truouai come il Rè n'haueua mandato da cena per quattro delli suoi huomini, et la cenammo insieme col cacaià. La mattina per tempo, che fu al p[rim]o di Giugno, uenne il cacaià da parte del Rè à dirmi, che il Rè mi uoleua parlare. andai col detto, et arriuato che fu, et fatta la riuerenza mi fe assettare, et licentiò tutti, ch'erano intorno à lui; solamente ui restò lo schiauo. mi dimandò come stauo. et io dicendoli bene, mi disse Sialà. Poi mi disse, questa notte non ho mai posato, ne dormito spauentato da una uisione. Io uedeua, disse, uenire dal cielo una gran fiamma di foco, quale si pose nella piana terra in una gran pianura, et la uidi ardere uelocemente. poi la uidi smorzare, et in quel luogo generarsi un'ampia fontana circondata intorno intorno da splendore et da gente uestita di tela candida, ciascuno delli quali cridaua ad alta uoce, et haueua ogn'uno in mano una torcia accesa. finito c'hebbe di dire

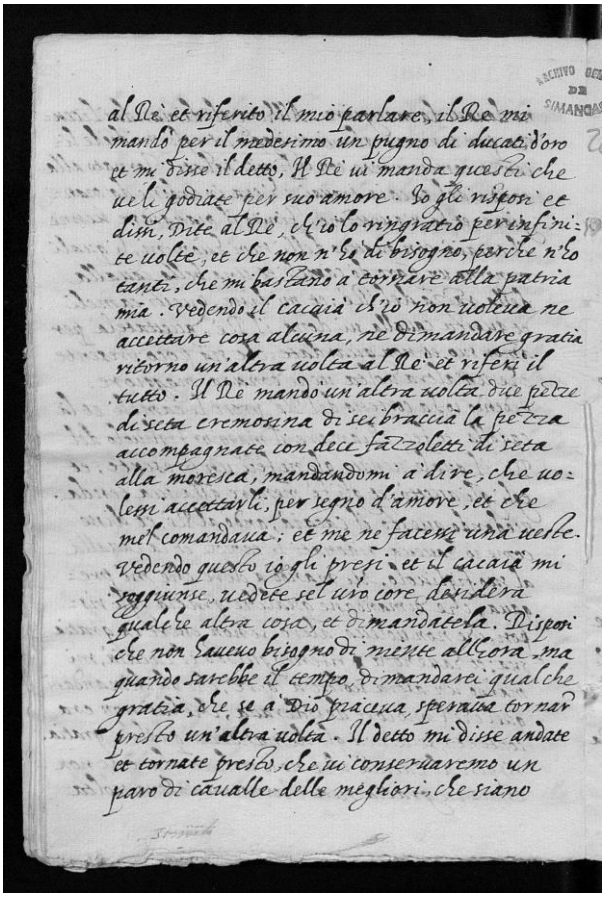


la mia lingua fù presta à rispondergli in tal modo. Rè sappiate ueramente, che questa notte uoi hauete uisto una santa uisione. Sappiate, che il foco uenuto dal cielo è lo spirito santo, il quale è disceso nella piana terra per la nostra salute, et iui ha generato un'ampia fontana, qual è la fonte del santo battesmo, doue noi christiani acquistamo il Paradiso. Lo splendore, ch'intorno staua è la gratia di Dio, ch'è nella fonte, la quale rende splendore. La gente, ch'intorno staua uestita di bianco son li ministri et sacerdote della nostra fede, li quali continuamente láudano Dio. Sappiate, che nessuna creatura si può saluare senza l'acqua della fonte del santo battesmo. questa è la uera luce, et la uera strada, che Iddio u'ha questa notte mostrata. Il Rè intese le mie parole, restò tra se pensando. Di poi mi dimandò minutamente il modo, che noi teneuamo nella nostra fede, et nel batteximo, et io ghelo dichiarai minutam.te come il S.re mi spiraua, et restò sodisfatto del mio parlare. finito il parlamento fece chiamare il cacaià, et gli diè commissione che

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

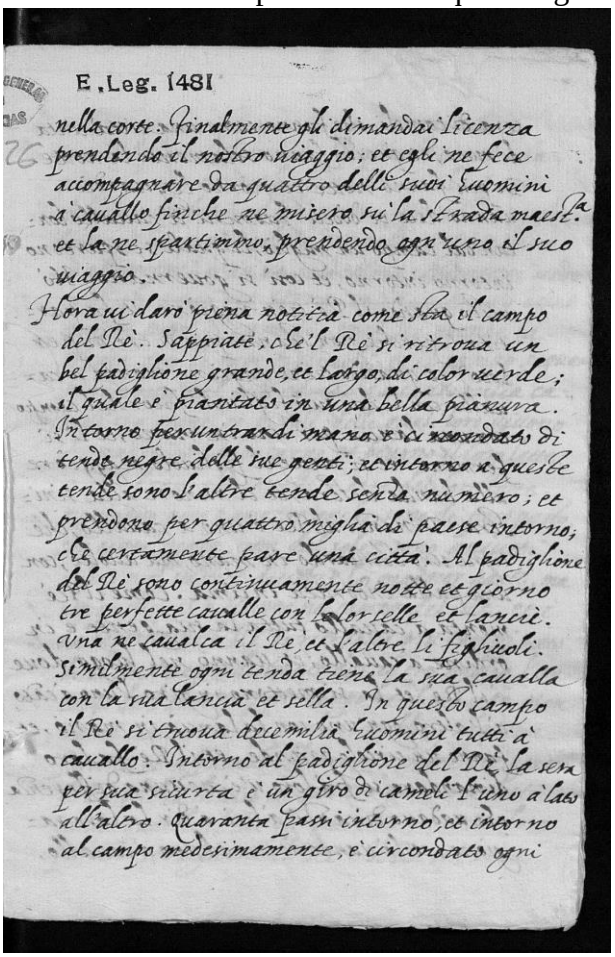


Il Rè intese le mie parole, restò tra se pensando. Di poi mi dimandò minutamente il modo, che noi teneuamo nella nostra fede, et nel battesimo, et io ghelo dichiarai minutam[en]te come il S[igno]re mi spiraua, et restò sodisfatto del mio parlare. Finito il parlamento fece chiamare il Cacaià, et gli diè commissione che /p.12/ ne donasse da mangiare. All'hora gli dimandai licenza per tornare al mio uiaggio. Et egli mi diede licenza cortesemente con infiniti saluti. Tornato alla tenda del Cacaià trouai ch'era in ordine da mangiare, et la n'assettamo. Finito il mangiare uenne il Cacaià con quattro delli suoi huomini, li quali menorno un paro di cameli, et una bella caualla della razza del Rè. Et mi disse, Questi cameli et questa caualla ui dona il Rè, acettatela per amor suo, et non guárdate, che sia poco presente che un'altra uolta uene donarà maggiore. Vedendo io la cortesía del Rè, presi li cameli et la caualla, et feci chiamare il maggior figliuolo del Rè, il quale uenuto gli ne feci un presente; et egli gli accettò, et gli fè menare alla sua tenda. Vedendo questo il Cacaià, andò al Rè, et li disse come io haueua ridonati li cameli et la caualla al suo figliuolo. Mi mandò à dire che mi pregaua che dimandasse qualche gratia. Gli risposi, che non uoleua altro, si non essere in gratia sua; et hauendoli riferito questo il Cacaià, mi mandò un'altra uolta a dire, che gli dimandasse quelche'l mio core desideraua, che lui non era contento, se io non gli dimandaua qualche gratia. Risposi al Cacaià che non uoleuo altro si non essere in gratia sua. Tornato un'altra uolta /p.13/ al Rè et riferito il mio parlare, il Re mi mandò per il medesimo un pugno di ducati d'oro et mi disse il detto, il Rè ui manda questi che ue li godiate per suo amore. Io gli risposi et dissi, Dite al Rè ch'io lo ringratio per infinite uolte, et che non n'ho di bisogno, perche n'ho tanti, che mi bastano à tornare alla patria mia. Vedendo il Caccià ch'io uoleua ne accettare cosa alcuna, ne dimandare gratia ritorno unàltra uolta al Rè et riferi il tutto. Il Rè mandò un' altra volta due pezze di seta cremosina di sei braccia la pezza accompagnate con deci fazzoletti di seta alla moresca, mandandomi à dire, che uolessi accettarli, per segno d'amore, et che me'l comandaua; et me ne facessi una ueste. Vedendo questo io gli presi et il Cacaià mi soggiunse, uedete sel u[ost]ro core desidera qualche altra cosa, et

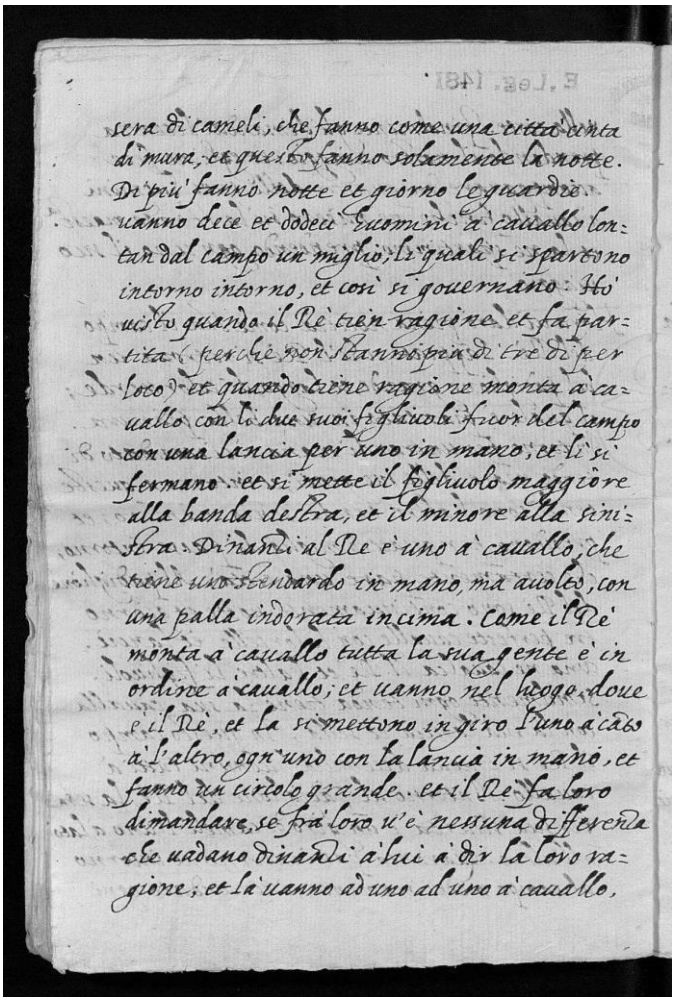


© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

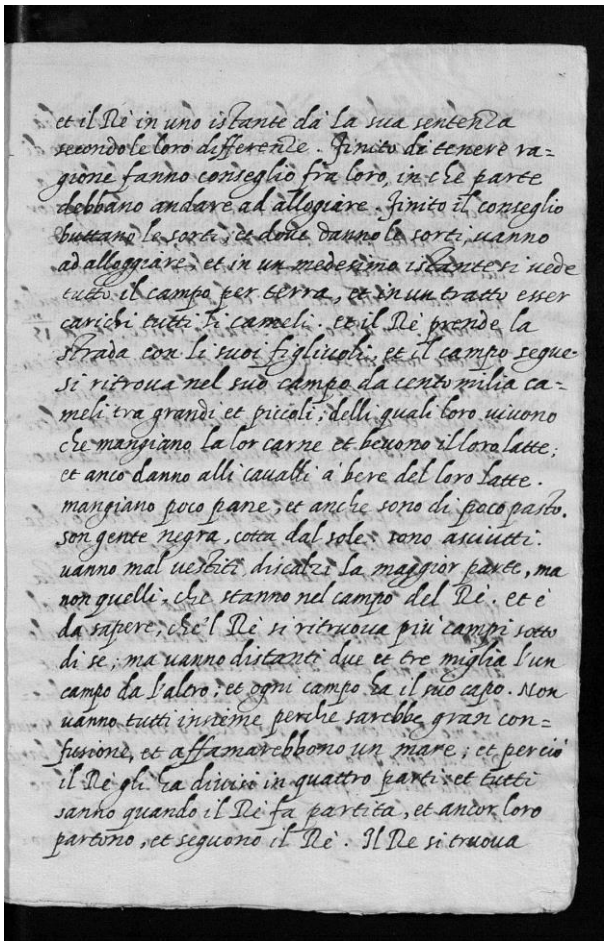
dimandatela. Risposi che non haueuo bisogno di niente all'hora, ma quando sarebbe il tempo dimandarei qualche gratia, che se à Dio piaceua speraua tornare presto un'altra uolta. Il detto mi disse ándate et tornate presto, che ui conseruaremo un paro di caualle delle megliori che siano /p.14/ nella corte. Finalmente gli dimandai licenza prendendo il nostro uiaggio; et egli ne fece accompagnare da quattro delli suoi huomini à cauallo finche ne misero sù la strada maest[r]a et la ne spartimmo, prendendo ogn'uno il suo uiaggio.



Hora ui darò piena notitia come sta il campo del Rè. Sappiate che'l Rè si ritroua un bel padiglione grande, et largo, di color uerde; il quale è piantato in una bella pianura intorno per un trar di mano è circondato di tende negre delle sue genti; et intorno a queste tende sono l'altre tende senza numero; et prendono per quattro miglia di paese intorno; che certamente pare un città. Al padiglione del Rè sono continuamente notte et giorno tre perfette caualle con le lor selle et lancie. Una ne cavalca il Rè. Et l'altre li figliouoli. Similmente ogni tenda tiene la sua caualla con la sua lancia et sella. In questo campo il Rè si truoua dece milia huomini tutti à cauallo. Intorno al padiglione del Rè la será per sua sicurta è un giro di cameli l'uno à lato all' altro. Quarante passi intorno, et intorno al campo medesimamente, è circondato ogni /p.15/ ser adi cameli, che fanno come una città cinta di mura; et questo fanno solamente la notte. Di più fanno notte et giorno le guardie. Uanno dece et dodeci huomini à cauallo lontan dal campo un miglio, li quali si spartono intorno intorno, et cosi si gouernano. Ho uisto quando il Rè tien ragione et fa partita (perche non stanno piu di tre di per loco) et quando tiene ragione monta à cauallo con li due suoi figliuoli fuor del campo con una lancia per uno in mano, et li si fermano. Et si mette il figliuolo maggiore alla bande destra, et il minore alla sinistra. Dinanzi al Rè è uno à cauallo, che tiene uno standardo in mano, ma auolto, con una palla indorata incima. Como el Rè monta à cauallo, tutta la sua gente è in ordine à cauallo, et uanno nel luogo doue e il Rè, et la si mettono in giro l'uno á ca[n]to à l'altro, ogn'uno con la lancia in

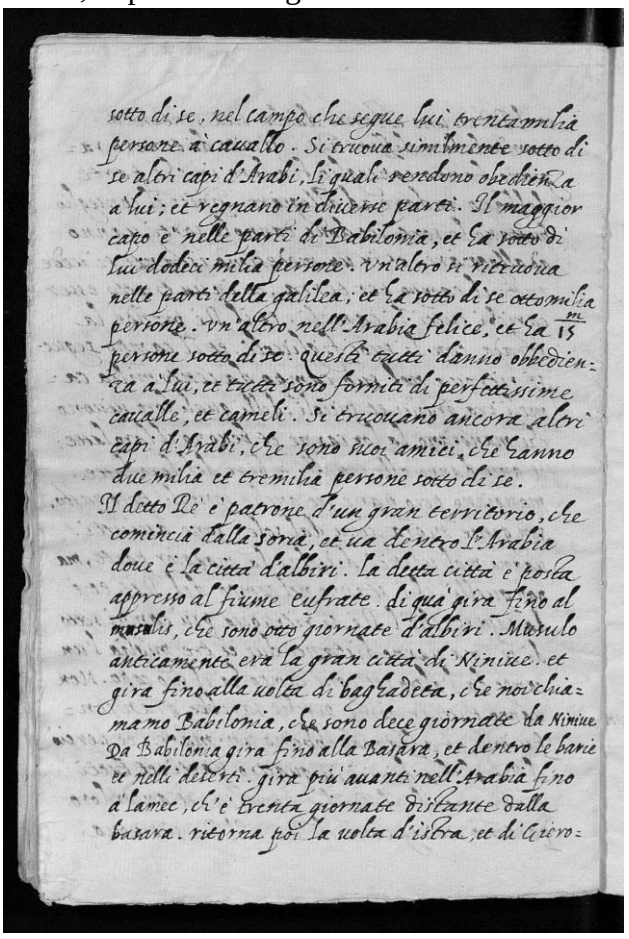


© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



et il Rè in uno istante dà la sua sentenza
secondo le loro differenze. Finito di tenere ra-
gione fanno conseglio fra loro, in che parte
debbano andare ad alloggiare. Finito il conseglio
buttano le sorti; et doue danno le sorti, uanno
ad alloggiare; et in un medesimo istante si uede
tutto il campo per terra, et in un tratto esser
carichi tutti li cameli. et il Rè prende la
strada con li suoi figliuoli, et il campo segue-
si ritroua nel suo campo da cento milia ca-
meli tra grandi et piccoli; delli quali loro uiuono
che mangiano la lor carne et beuono il loro latte;
et anco danno alli caualli à bere del loro latte.
mangiano poco pane; et anche sono di poco pasto.
son gente negra, cotta dal sole; sono asciutti.
uanno mal uestiti, discalzi la maggior parte, ma
non quelli che stanno nel campo del Rè. et è
da sapere, che'l Rè si ritroua più campi sotto
di se; ma uanno distanti due et tre miglia l'un
campo da l'altro; et ogni campo ha il suo capo. Non
uanno tutti insieme perche sarebbe gran con-
fusione, et affamarebbono un mare; et perciò
il Rè gli ha diuisi in quattro parti; et tutti
sanno quando il Rè fa partita, et ancor loro
partono, et seguono il Rè. Il Rè si truoua

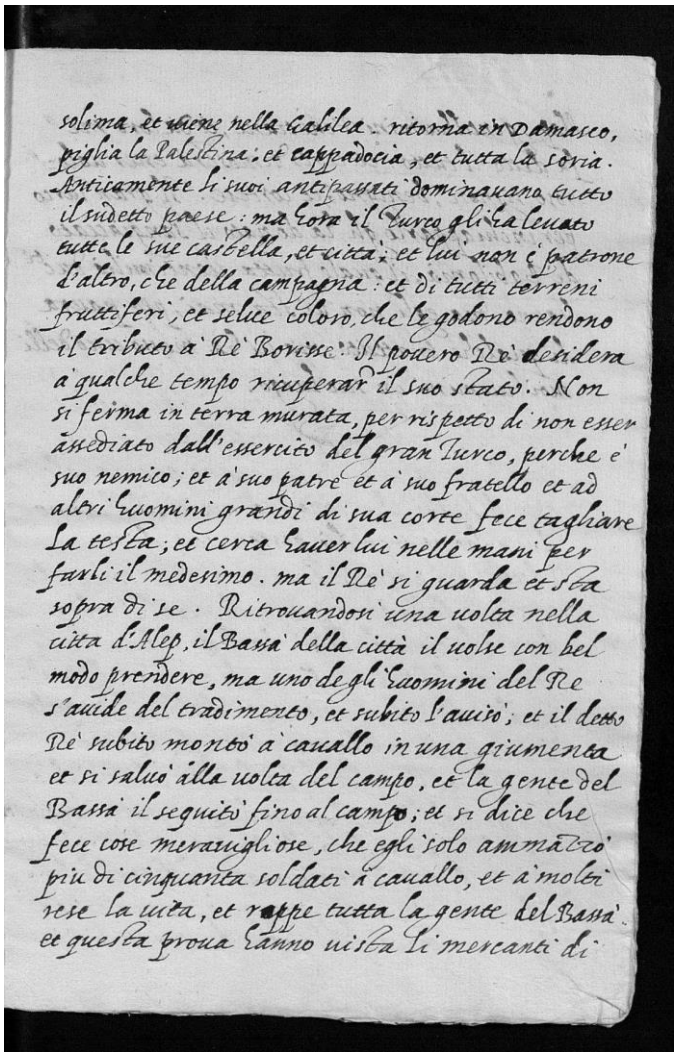
mano, et fanno un circolo grande. Et il Rè fa loro dimandare se fra loro u'è nessuna differenza che uadano dinanzi à lui à dir la loro ragione; et là uanno ad uno ad uno à cauallo, /p.16/ et il Rè in uno istante dà la sua sentenza secondo le loro differneze. Finito di tenere ragione fanno conseglio fra loro, in che parte debbano andaré ad alloggiare. Finito il conseglio buttano le sorti; et doue danno le sorti, uanno ad alloggiare; et in un medesimo istante si uede tutto il campo per terra, et in un tratto esser carichi tutti li cameli. Et il Rè prende la strada con li suoi figliuoli, et il campo segue, si ritroua nel suo campo da cento milia cameli tra grandi et piccoli; delli quali loro uiuono che mangiano la lor carne et beuono il loro latte; et anco danno allí caualli à bere del loro latte. Magiano poco pane, et anche sono di poco pasto. Son gente negra, cotta del sole, sono asciutti. Vanno mal uestiti, discalzi la maggior parte, ma non quelli che stanno nel campo del Rè. Et è da sapere, che'l Rè si ritroua più campi sotto di se; ma uanno distanti due et tre miglia l'un campo da l'altro; et ogni campo ha il suo capo. Non uanno tutti insieme perche sarebbe gran confusione, et affamarebbono un mare; et perciò il Rè gli ha diuisi in quattro parti et tutti sanno quando il Rè fa partita, et ancor loro partono, et seguono il Rè. Il Rè si truoua /p.17/ sotto di se, nel campo che segue lui trenta milia persona à cauallo. Si truoua símilmente sotto di se altri capi d'Arabi, li quali rendono abedienza a lui; et regnano in diuerse parti. Il maggior capo è nelle parti di Babilonia, et ha sotto di lui dodeci milia persona. Un altro si ritruoua nelle parti della Galilea; et ha sotto di se ottomilia persone; un altro nell'Arabia Felice, et ha 15 m[ilia] persone sotto di se. Questi tutti danno abbedienza à lui, et tutti sono forniti di perfettissime caualle, et cameli. Si trouano ancora altri capi d'Arabi, che sono suoi amici, che hanno due milia et tremilia persone sotto di se.



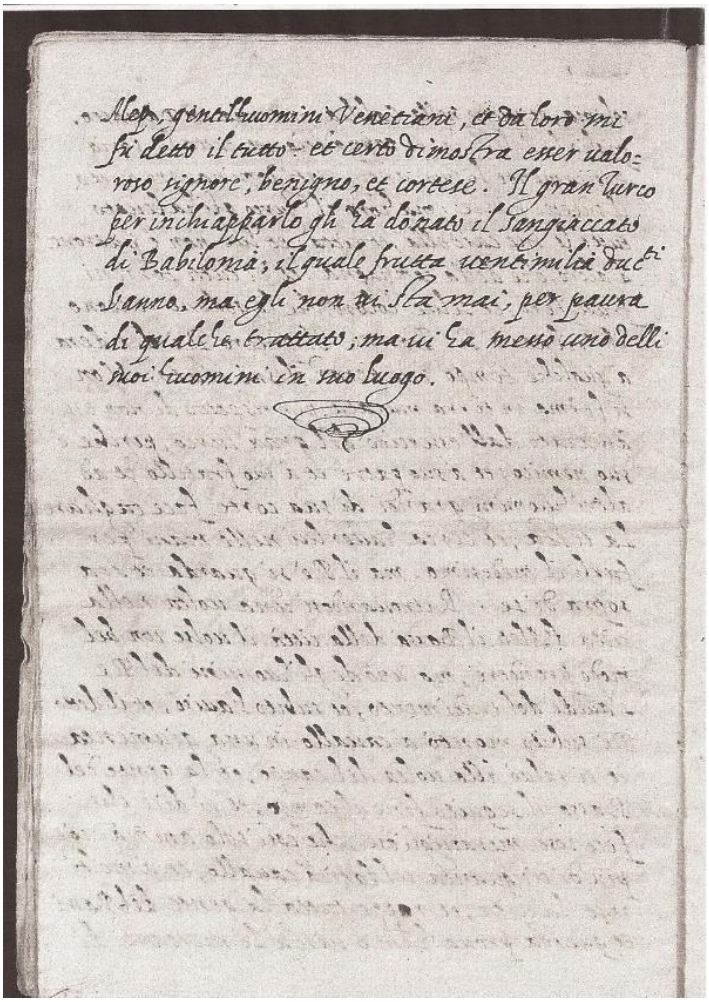
sotto di se, nel campo che segue lui trentamilia
persone à cauallo. Si truoua similmente sotto di
se altri capi d'Arabi, li quali rendono obedien-
a lui; et regnano in diuerse parti. Il maggior
capo è nelle parti di Babilonia, et ha sotto di
lui dodeci milia persone. Vn altro si ritruoua
nelle parti della galilea; et ha sotto di se ottomilia
persone. Vn altro nell'Arabia felice, et ha $\frac{m}{15}$
persone sotto di se. questi tutti danno obbedien-
za a lui, et tutti sono forniti di perfettissime
caualle, et cameli. Si truouano ancora altri
capi d'Arabi, che sono suoi amici, che hanno
due milia et tremilia persone sotto di se.
Il detto Rè è patrone d'un gran territorio, che
comincia dalla soria, et ua dentro l'Arabia
doue è la città d'albiri. La detta città è posta
appresso al fiume eufrate. di quà gira fino al
musulis, che sono otto giornate d'albiri. Musulo
anticamente era la gran città di Niniue. et
gira fino alla uolta di baghadeta, che noi chia-
mamo Babilonia, che sono dece giornate da Niniue
Da Babilonia gira fino alla Basara, et dentro le barie
et nelli deserti. gira più auanti nell'Arabia fino
a Lamec, ch'è trenta giornate distante dalla
basara. ritorna poi la uolta d'istra, et di Cuero-

Il detto Rè è patrone d'un gran territorio, che comincia dalla Soria, et ua dentro l'Arabia doue è la città d'Albiri. La detta città è posta appresso al fiume Eufrate, di quà gira fino al Musulis, che sono otto giornate d'Albiri. Musulo anticamente era la gran città di Niniue. Et gira fino alla uolta di Baghadeta, che noi chiamamo Babilonia, che sono

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



dece giornate da Ninive. Da Babilonia gira fino alla Basara, et dentro le barie et nelli deserti, gira più auanti nell' Arabia fino à la Mec, ch'è trenta giornate distante dalla Basara. Ritorna poi la uolta d'Istra, et di Giero/p.18/solima, et uiene nella Galilea, ritorna in Damasco, piglia la Palestina, et Cappadocia, et tutta la Soria. Anticamente li suoi antipassati dominauano tutto il sudetto paese: ma hora il Turco gli ha leuato tutte le sue castella et città; et lui non è patrone d'altro che della campagna; et di tutti terreni fruttiferi, et selue coloro, che le godono rendono il tributo à Rè Borisse. Il pouero Rè desidera à qualche tempo recuperar[e] il suo stato. Non si ferma in terra murata, per rispetto di non esser assediato dall' essercito del Gran Turco, perche è suo nemico; et à suo patre et à suo fratello et ad altri huomini grandi di sua corte fece tagliare la testa; et cerca hauer lui nelle mani per farli il medesimo. Ma il Rè si guarda et sta sopra di se.



Ritrouandosi una uolta nella citta d'Alep, il Bassà della città il uolse con bel modo prendere, ma uno de gli huomini del Re s'auide del tradimento, et súbito l'auisò; et il detto Rè súbito montò à cauallo n una giumenta et si saluó alla uolta del campo. Et la gente del Bassà il seguitò fino al campo; et si dice che fece cose marauigliose, che egli solo ammazzò piu di cinquanta soldati à cauallo, et à molti rese la uita, et reppe tutta la gente del Bassà. Et questa proua hanno vista li mercanti di /p.19/ Alep, gentilhuomini Venetiani, et da loro mi fù detto il tutto. Et certo dimostra esser ualoroso signore, benigno, et cortese. Il Gran Turco per inchiapparlo gli ha donato il sangiaccato di Babilonia, il quale frutta uentimilia duc[a]ti l'anno, ma egli non ui sta mai, per paura di qualche trattato; ma ui ha messo uno delli suoi huomini in suo luogo. [Rúbrica final].

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ENSAYO DE TRADUCCIÓN Y ACTUALIZACIÓN

Italia, 1566.

La Relación que dio Vespasiano de Ariete, criado del cardenal Amulio,
del viaje que hizo al Rey Borisse.
En Madrid la vio Su Majestad a 8 de Noviembre de 1566.

Salida de Alepo el 25 de mayo y encuentro el 31 de mayo con el campamento del rey árabe

El día 25 de mayo partí de la ciudad de Alepo
para ir a encontrarme con el Rey Borise, Rey de los Árabes,
en continuación de mi viaje; como tuvo a bien la majestad
de nuestro señor Jesucristo, el día último de mayo llegué a la zona de Barie,
en los confines de Arabia y partes de Egipto y confines de Siria,
a un lugar llamado Arsafa; en donde, un poco más lejos,
me encontré que era alojado con su campamento el rey Borise.
Todo mi corazón se alegró y estaba inflamado por la gracia del Señor,
y también fui impulsado y transportado por la voluntad del Señor
sólo en beneficio de la verdadera y santa fe de Cristo.

Encuentro con seis caballeros árabes

Una vez que llegué a media milla del campamento,
fuimos descubiertos por la gente de Rey y de inmediato
vinieron a nuestro encuentro seis caballeros armados a su usanza y nos saludaron,
y nos preguntaron *qué habíamos venido a hacer a aquellas partes*.

Les fue respondido por el intérprete *que habíamos venido para visitar al Rey*.

Nos respondieron y dijeron: *Sed los bienvenidos*.
Y a continuación dos de ellos se fueron de nuestro lado
para ir hasta el campamento, y los otros vinieron en nuestra compañía
hasta el campamento.

El hijo mayor del Rey les recibe con una copa de vino

Una vez que hubimos llegado al campamento, el hijo mayor del Rey
salió a nuestro encuentro con una calabaza con vino
y con una taza de vidrio en la mano y nos invitó a beber.
El intérprete me dijo que era el hijo mayor del Rey,
y de inmediato desmonté del caballo y le besé la mano saludándole;
y él, con sus propias manos, me dio a beber y preguntó
si traíamos vino con nosotros.
Le fue respondido que *sí*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Entonces hice tomar dos barrilitos y se los ofrecí,
y él los aceptó y los tuvo en mucho aprecio.

El hijo del Rey encarga al Cacaià que los aloje en su tienda y los invita a comer

Luego hizo llamar al Cacaià y le encargó que nos llevase a su tienda
y que tuviese diligente cuidado de nosotros.
El dicho Cacaià me llevó a su tienda,
y allí extendió una alfombra sobre la tierra llana;
descargamos nuestras cosas y reposamos allí durante media hora.
El hijo del Rey envió un gran plato de latón lleno de dátiles excelentes
para que los comiéramos como una muestra de su afecto.
Tras un tercio de hora, nos envió un plato de carne cocida de capón
y un pan caliente grande como una rueda; y el Cacaià se sentó
y comió en nuestra compañía. Terminada nuestra comida,
reposamos.

Primera entrevista con el Rey Borisse

Y el Cacaià fue al Rey y le dijo *cómo habíamos llegado a aquel lugar para visitar al Rey*.
Entonces, el Rey le dijo y ordenó *que yo fuese conducido ante él*.

Y el Cacaià volvió a nuestro lado y dijo:

- *Vamos a ver al Rey, si os place.*

De inmediato me puse en pie con el corazón pleno de la gracia
de nuestro benigno Señor, hice tomar el presente que traía para el Rey
y me encaminé hacia la tienda del Rey. Una vez llegado a la tienda,
cuando entré dentro me encontré con que el Rey estaba sentado
en la misma tierra sobre un bello tapiz. Entonces,
me eché ante el Rey de rodillas y le besé la mano una y otra vez;
y él decía "*márjaba"* infinitas veces, que quiere decir "*bienvenido seas"*.

Ordenó que se extendiera en tierra un tapiz ante él y me hizo sentar,
preguntándole al intérprete sobre mí y por qué había llegado hasta aquel lugar.
Le explicó que yo era de Roma, un gentilhombre de un gran hombre
que estaba en la corte del Rey de los cristianos.
Entonces dijo el Rey:

- *Bienvenido seas.*

El intérprete le explicó que yo había venido a Jerusalem por una promesa
y, tras volver a Siria, había sabido que había llegado allí y, al saber
que era amigo de cristianos, fui inspirado por Dios para venir a visitarle.
Y el Rey respondió:

- *Márjaba.*

Y añadí:

- *Tened a bien aceptar por amor mío este pequeño regalo* – y le presenté

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

una gran cantidad de bizcocho muy bueno,
y cuatro grandes cajas de confecciones varias,
y dos pares de botas a la turca con su caña alta,
como se acostumbra a llevar, para sus hijos.

El Rey los aceptó y los tuvo en mucho aprecio, agradeciéndomelo muchas veces.
Y comenzó a hablar sobre nuestro Rey, y a preguntar *si era joven o viejo, y que poder tenía*. El intérprete le respondió *que era viejo pero un potente Rey*. Le preguntó *dónde tenía su residencia*.
Le dijo:

- *En Roma*.

Entonces dijo el Rey:

- *Un poco más lejos de aquí hay una gran ciudad en la que antiguamente habitaban los romanos, y el año pasado uno de de nuestros árabes, sacando piedras, encontró una vasija llena de medallas de oro y plata*.

Y me dijo cómo *los romanos reinaban en todo aquel país*,
y me preguntó *cuándo quería volver a mi tierra*.
Le respondí que *en cuanto me fuera de su lado iría hacia mi tierra de inmediato*.
Y él muchas veces dijo:

- *Salâm, salâm*.

Yo, en verdad, tomé confianza y le *dije si no quería nada de nuestro Rey, que me lo dijese con franqueza, que a mi vuelta a Roma daría la embajada y le traería la respuesta*.
Dijo que *no tenía necesidad de nada*.
Inspirado en mi corazón, volví otra vez a insistir diciéndole:

- *Decidme con toda seguridad si no deseáis nada de nuestra tierra, o de nuestro Rey, en verdad, pues deseo complacerle*.

Y él, entonces, se quedó pensativo y no respondió nada.

Segunda entrevista con el Rey Borisse, con el español Alfonso como intérprete

Y yo entonces le pedí licencia y volvimos a nuestra tienda,
en donde nos quedamos durante una hora: hacía un calor intolerable.
Después vinieron dos servidores del Rey con grandes tazones de latón
llenos de una bebida buenísima, que nos presentaron de parte del Rey;
lo aceptamos y bebimos muchas veces: era suave y olorosa.
Dos horas después vino el Cacaià y otro de los gentilhombres del Rey;
hablaron bastante con el intérprete y dijeron que el Rey había dicho
que *yo había venido sólo para conocer en persona al Rey*;
pero el intérprete le respondió *que no, que nuestro Rey no sabía nada de esto*.
Y dijo:

- *Sabed esto: si nuestro Rey le hubiese enviado, habría venido con otro presente que este*.

Entonces dijo el Cacaià:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- *Nosotros leemos en nuestros libros y en nuestras profecías*
  que el Rey debe estar unido con los francos, esto es, con los cristianos.

A continuación se fue de nuestro lado y volvió al pabellón del Rey.
Después de una hora volvió el Cacaià y su compañero, me tomó de la mano
y me llevó otra vez ante el Rey sin el intérprete.
Le dije *que llevase también al intérprete*, y el respondió *que no*.
Cuando entramos en la tienda del Rey, me encontré que seguía sentado
en el mismo sitio y lo saludé y le hice reverencia.
Y él me hizo sentar ante él, y mandó fuera a toda la gente;
y no se quedó nadie salvo un esclavo que era español,
que había sido apresado en los Gelbes y regalado al Gran Turco con otros esclavos;
el Gran Turco regaló cuatro a un bajá suyo de Babilonia; viviendo allí,
dicho esclavo huyó al campamento del Rey Borisse, y allí estaba
como servidor suyo y estaba bien instruido en la lengua italiana;
se llamaba Alfonso.

A través de él me preguntó el Rey *si el presente que le había traído era mío*
o enviado por otras personas. Le dije que *lo había traído por mi cuenta*
y no enviado por otro, y que nuestro Rey no sabía nada de ello;
si lo hubiera sabido, le hubiera enviado otro presente más acorde
con lo que se acostumbra a mandar entre reyes.
Entonces dijo el Rey:

- *Allah márjaba*. *[Por Dios, bienvenido seas]*

Y como hacía tanto calor, mientras hablaba con el Rey,
que me estaba convirtiendo en pura agua, me había desabotonado
el vestido por delante para refrescarme el pecho; y, así, tuvo a bien
la majestad de Dios que, teniendo al cuello una cruz de oro de tres cequines
que hice hacer en Chipre para regalársela al ilustrísimo cardenal Amulio,
a la que había hecho tocar todos los lugares santos de Jerusalén,
se me viese desde fuera y el Rey la miraba con fijeza.
Me preguntó *qué cosa era aquel objeto que llevaba al cuello y qué efecto tenía*.
Al oír yo tales palabras mi corazón se convirtió en un fuego ardiente,
mi palabra se volvió una espada y la lengua un león.
Respondí al Rey y le dije:

- *Esta es una cruz de oro que hice hacer para regalarla a mi patrón,*
  la cual hice tocar todos los lugares santos de Jerusalén; – y quitándome
  la cruz del cuello dije al Rey: – *Esta es aquella cruz*
  en la que sostuvo su pasión y murió el señor nuestro verdadero hijo de Dios;
  esta ha salvado la naturaleza humana y salvará a cualquier persona
  que crea en ella firmemente, salvando su alma y gozando
  las angelicales y celestiales alegrías en presencia de Dios.
  Cualesquier persona que lleve esta cruz encima con devoción
  no podrá morir de mala y súbita muerte ni será ofendido de su enemigo.

Y viendo que el Rey estaba admirado y miraba fijamente la cruz,
la tomé en mi mano y la besé, y la puse sobre la cabeza y se la ofrecía al Rey
diciendo:

- *Tened a bien aceptar esta cruz en señal de amor*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El Rey tendió la mano y tomó la cruz, la besó, la puso sobre la cabeza
y la conservó consigo. Entonces reconocí, al ver al Rey casi turbado y palidecer,
y el intérprete que lloraba, que en verdad había venido a mí otro espíritu
que hablaba.

El Rey Borisse se manifiesta como heredero de uno de los Reyes Magos de Oriente

Una vez hecho esto, el Rey me dijo:

- *Nuestra estirpe o nuestra sangre fue la primera que hizo un presente a vuestro Dios cuando fue parido por su madre*.

Después me hizo jurar sobre mi cabeza y sobre nuestra fe
que no hablaría cosa alguna con ningún nacido sobre nuestros razonamientos,
y que me dejase guiar sólo por el intérprete.

Conversación entre Vespasiano y Alfonso

Poco después le pedí licencia y me volví a la tienda del Cacaià,
que fue casi a la caída del sol, y allí estuve media hora. Finalmente,
vino un hombre del Rey y me tomó de la mano; era aquel esclavo español
que he dicho; y me llevó fuera del campamento y me preguntó
cuándo quería volver a mi país y con mi Rey.
Le dije que *pronto*. Y él me dijo:

- *Si el Rey tuviese a bien darme licencia, querría ir contigo.*

Y charlando conmigo me preguntaba *por qué no venían los cristianos
a aquellas partes*. Y me dijo:

- *Venga aquí vuestro Rey, que el Rey Borisse estará de su lado*.

Y me volvió a decir otra vez *que en nuestras escrituras encontrábamos
que el Rey Borisse estará unido a los cristianos y será amigo de vuestro Rey*.

Después de charlar así, volvimos a nuestra tienda;
y porque era de noche, encontré que el Rey había enviado cena
con cuatro de sus hombres, y cenamos en compañía del Cacaià.

Tercera entrevista con el Rey, el primero de junio e interpretación de un sueño suyo

Por la mañana, el primero de junio, vino el Cacaià de parte del Rey
a decirme que el Rey me quería hablar. Fui con el dicho y, una vez llegado
y hecha la reverencia, me hizo sentarme y despidió a todos
los que estaban con él; solamente quedó allí el esclavo.

Me preguntó *cómo estaba*, y al decirle yo que *bien*, me dijo:

- *Inshá Alláh.* – Después me dijo: - *Esta noche no he reposado ni dormido espantado por una visión. Veía* – dijo – *venir del cielo una gran llama de fuego; la cual se quedó en tierra en una enorme llanura, y la vi arder velozmente. Después la vi apagarse y en aquel lugar*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

generarse una amplia fuente rodeada por todas partes de esplendor
y de gente vestida de tela clara, cada uno de los cuales
gritaba con voz alta y cada uno tenía en sus manos una antorcha ardiente.

Cuando terminó de contarlo, mi lengua estuvo presta para responderle
de esta manera:

- *Rey, tened la certeza de que esta noche habéis tenido una santa visión.*
  Sabed que el fuego venido del cielo es el espíritu santo,
  el cual ha descendido a la tierra llana por nuestra salvación,
  y allí ha generado una amplia fuente que es la fuente del santo bautismo,
  en donde nosotros los cristianos ganamos el Paraíso.
  El esplendor en torno a la fuente es la gracia de Dios
  que produce ese esplendor. La gente que estaba en torno
  vestida de blanco son los ministros y sacerdotes de nuestra fe,
  los cuales alaban a Dios de continuo.
  Sabed que ninguna criatura se puede salvar sin el agua de la fuente
  del santo bautismo. Esta es la verdadera luz, y el verdadero camino,
  que Dios esta noche os ha mostrado.

El Rey, oídas mis palabras, se quedó pensando ensimismado.
Después me preguntó con detalle sobre lo que teníamos en nuestra fe
y en el bautismo, y yo se lo declaré con minucia, como el Señor me inspiraba,
y quedó satisfecho de mis palabras.

Regalos del Rey, licencia para retomar el viaje y promesa de volver

Terminado el discurso, hizo llamar al Cacaià y le encargó
que me diese de comer. Entonces le pedí licencia para volver a mi viaje.
Y el me la dio con cortesía y con infinitos saludos.
Vuelto a la tienda del Cacaià, me encontré que estaba preparada la comida
y allí me asenté. Terminado de comer, vino el Cacaià con cuatro de sus hombres
que traían un par de camellos y una bella yegua de la raza del Rey.
Y me dijo:

- *Estos camellos y esta yegua os regala el Rey;*
  aceptadlos por amor suyo, y no miréis que sea un presente pequeño
  porque otra vez que vengáis os lo dará mayor.

Al ver yo la cortesía del Rey, tomé los camellos y la yegua
e hice llamar al hijo mayor del Rey; venido, se los di como presente
y él los aceptó y los hizo llevar a su tienda. Viendo esto el Cacaià,
fue a ver al Rey y le dijo *cómo yo los había vuelto a regalar,*
los camellos y la yegua, a su hijo.

Me envió a decir que *le demandase cualquier gracia*.
Le respondí que no quería ninguna cosa salvo el estar en su gracia.
Y habiéndole referido esto el Cacaià, me mandó otra vez a decir
que *le pidiese lo que mi corazón deseaba, que él no estaba contento*
si yo no le pedía alguna gracia.
Respondí al Cacaià que *no deseaba nada más que estar en su gracia*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Vuelto una vez más al Rey y referidas mis palabras,
el Rey me envió por el mismo un puñado de ducados de oro,
y me dijo el dicho Cacaià:

- *El Rey os envía esto para que lo gocéis por amor suyo.*

Para responderle le dije:

- *Decidle al Rey que se lo agradezco infinitas veces,*
  y que no lo necesito porque ya tengo tanto que me basta sólo
  volver a mi patria.

Al ver el Cacaià que no quería aceptar cosa alguna ni pedir gracia,
volvió una vez más al Rey y le refirió todo.
El Rey envió una vez más dos piezas de seda cremosina de seis brazas cada pieza,
acompañadas con diez pañuelos de seda a la morisca, mandándome decir
que *tuviese a bien aceptarlas como signo de amor, y que me las encomendaba*
para que me hiciera una vestidura.
Viendo esto, los tomé y el Cacaià añadió:

- *Mirad si vuestro corazón desea otra cosa y pedídsela*.

Le respondí que *por ahora no tenía necesidad de ninguna otra cosa,*
pero cuando fuese su momento le pediría alguna gracia porque,
si a Dios placía, esperaba volver pronto una vez más.
Me dijo el dicho:

- *Id y volved pronto, que os guardaremos un par de caballos*
  de los mejores que haya en la corte.

Finalmente, le demandé licencia para tomar nuestro viaje,
y él me hizo acompañar por cuatro de sus hombres a caballo
hasta que me pusieron en el camino principal,
y de allí nos fuimos tomando cada uno su viaje.

Noticia del territorio y poder del Rey Borisse y descripción de su campamento

Ahora os daré plena noticia de cómo es el campamento del Rey.

Sabed que el Rey se halla en un bello pabellón, grande y amplio, de color verde;
el cual está levantado en una bella llanura y rodeado de tiendas negras de su gente;
y alrededor de estas tiendas están otro sinnúmero de tiendas,
y en total toman cuatro millas de terreno alrededor, de manera que parece
ciertamente una ciudad.

En el pabellón del Rey, noche y día, están de continuo tres yeguas excelentes
con sus sillas y lanzas; una la cabalga el rey y las otras sus hijos.
Del mismo modo, cada tienda tiene su yegua con su lanza y silla.
En este campamento del Rey se encuentran diez mil hombres, todos a caballo.
En torno al pabellón del Rey, por la noche, para su seguridad,
hay un círculo de camellos, uno al lado del otro. Cuarenta pasos alrededor,
y de la misma manera en torno al campamento, está rodeado cada noche
por camellos como si fuera una ciudad rodeada de muros;

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y esto lo hacen solamente por la noche.

Además, noche y día hacen guardia. Van diez o doce hombres a caballo
a una milla lejos del campamento, los cuales se reparten en todo alrededor.

Y así se rigen o comportan.
He visto, cuando el Rey tiene consejo y está de partida
(porque no están más de tres días en un lugar), y cuando tiene consejo
monta a caballo con los dos hijos suyos fuera del campamento
con una lanza cada uno en la mano, y allí se detienen.
Y el hijo mayor se pone a la derecha y el menor a la izquierda.
Ante el Rey está uno a caballo que tiene un estandarte en la mano,
pero envuelto y con una bola dorada encima.

Cuando el Rey va a caballo, toda su gente está a caballo y en orden,
y van al lugar en donde está el Rey, y allí dan vueltas uno al lado del otro,
cada uno con su lanza en la mano, y forman un gran círculo;
y el Rey les hace demandar que, *si entre ellos hay alguna diferencia,*
vayan ante él a decir sus razones;
y allí van de uno en uno a caballo, y el Rey en un momento les da su sentencia
según sus diferencias. Terminada la exposición de sus razones,
hacen consejo entre ellos sobre a dónde deben ir para instalarse.
Una vez acabado el consejo, echan a suertes, y a donde caiga la suerte
van a alojarse.

Y en un momento desmontan el campamento y cargan todos los camellos.
Y el Rey emprende el camino con sus hijos, y el campamento le sigue;
lo conforman unos cien mil camellos entre grandes y chicos,
de los cuales ellos comen su carne y beben su leche;
e incluso dan a los caballos a beber su leche.
Comen poco pan e incluso son de poca comida.
Son gente negra, recocida por el sol, son flacos.
Van mal vestidos, descalzos la mayor parte de ellos, pero no aquellos
que están en el campamento del Rey.

Y es a saber que el Rey tiene más campamentos bajo su autoridad,
pero van a dos o tres millas de distancia unos de otros;
y cada campamento tiene su jefe. No van todos juntos
porque sería una gran confusión y matarían de hambre un mar entero.
Y por todo ello el Rey los ha dividido en cuatro partes,
y todos están cuando el Rey se desplaza, y también ellos se van y siguen al Rey.
El Rey tiene bajo sí, en el campamento que le sigue,
treinta mil personas a caballo.
También tiene bajo sí a otros jefes de Árabes, que le rinden obediencia
y reinan en diversas partes. El mayor jefe está en la parte de Babilonia,
y tiene bajo sí a doce mil personas. Otro está en la parte de Galilea,
y tiene bajo sí a ocho mil personas; otro en la Arabia Feliz,
y tiene a quince mil personas bajo sí.
Todos estos le dan obediencia, y todos están abastecidos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de excelentes caballos y camellos. Hay también otros jefes de Árabes
que son sus amigos, que tienen dos mil y tres mil personas bajo su autoridad.

Dicho Rey es patrón de un gran territorio que comienza en Siria
y va hasta el interior de Arabia, en donde está la ciudad de Albiri.
Musulo (Mosul) antiguamente era la gran ciudad de Nínive.
Y llega hasta la vuelta de Baghadeta (Bagdad), que nosotros llamamos Babilonia,
que está a diez jornadas de Nínive. De Babilonia llega hasta Basara (Basora),
y más adentro y en el desierto llega más adelante hacia Arabia hasta la Meca,
que está a treinta jornadas de distancia de Basora.
Vuelve luego hacia Istra y Jerusalén, y llega a Galilea, vuelve a Damasco,
toma Palestina y Capadocia y toda Siria.

El Gran Turco le ha usurpado sus ciudades y fortalezas y es su enemigo

Antiguamente sus antepasados dominaban todo el susodicho país;
pero ahora el Turco le ha tomado todos sus castillos y ciudades,
y él no es señor sino del campo; y de todos los terrenos fructíferos y selvas,
los que los disfrutan rinden tributo al Rey Borisse.

El pobre Rey desea recuperar su estado en algún momento;
no se detiene en tierra edificada para no ser asediado del ejército del Gran Turco,
porque es su enemigo; y a su padre, y a su hermano y a otros grandes hombres
de su corte les hizo cortar la cabeza;
y busca tenerlo entre sus manos para hacer lo mismo con él.
Pero el Rey se protege y está atento.

Encontrándose un día en la ciudad de Alepo, el bajá de la ciudad
quiso prenderle pero uno de los hombres del Rey supo de la traición
y lo avisó enseguida; y dicho Rey inmediatamente montó a caballo en una yegua
y se salvó campo a través. Y la gente del Bajá le siguió hasta el campo
y se dice que hizo cosas maravillosas: que él solo mató
más de cincuenta soldados a caballo, y a muchos quitó la vida
y repelió a toda la gente del Bajá. Y esta prueba la han visto
los mercaderes de Alepo, gentilhombres venecianos,
y de ellos me fue referido todo.

Y en verdad demuestra ser valeroso señor, benigno y cortés.
El Gran Turco, para engatusarlo, le ha dado el sangiacato de Babilonia,
dotado con veintemil ducados al año,
mas no ha estado nunca allí por miedo de cualquier mal acuerdo o conspiración;
pero ha puesto allí a uno de sus hombres en su lugar.

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6